

Rosa María de Lahaye Guerra*

MONTAJE Y DESMONTAJE DE UN ESPECTÁCULO

APUNTES SOBRE LA GUERRA MEDIÁTICA CONTRA CUBA

EL ESPECTÁCULO CAPITALISTA

Guy Debord no hubiera podido imaginar cuán lejos habría de llegar el capitalismo en su obligado afán de construir y deconstruir mundos espectaculares. La tiranía de los medios de comunicación de masas sobre la conciencia planetaria, que en la época en que se escribía *La sociedad del espectáculo* era apenas una amenaza “aunque real”, ha devenido hoy la más cotidiana de las realidades. En esta obra, el espectáculo se origina directamente en la realidad capitalista, en particular, en el proceso de conversión permanente de la fuerza de trabajo en una mercancía. Toda mención a los medios de comunicación es marginal y no atañe directamente a la lógica expositiva del pensador francés. Más aún, según Debord, “los *medios de comunicación de masas* son apenas la *manifestación superficial más abrumadora* del espectáculo” (Debord, 2003: 45; énfasis en el original).

Es cierto que el espectáculo está en todas partes: en el automóvil de ensueños y en la rubia que sonrío desde lejos; en la fastuosidad de una ceremonia religiosa y en la cristalería de una tienda de bisuterías; en un cartel de boxeo y en la fachada del Ministerio de Obras Públicas; en el uniforme de policía y en la sonrisa grasienta del carnicero. El

* Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora de la Universidad de La Habana, Cuba.

espectáculo penetra todo el sistema de educación, desde la escuela primaria hasta las universidades, y no sólo hace saber de sí en los títulos y los actos honoríficos, sino que permea todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde los textos escolares hasta el atuendo de los maestros. El espectáculo atraviesa los sistemas formales e informales de salud, la cultura física y el deporte, las galerías de arte y la soledad del artista, las lecciones de moral y los tribunales, los cuarteles militares y las cárceles. No obstante, en ningún lugar se presenta de forma tan acabada, en ningún espacio su esencia se corresponde tanto con su apariencia como en la fantasmagoría de los medios de comunicación de masas, en particular, de la televisión.

También es cierto, como supone el propio Debord, que el desarrollo histórico subsiguiente a los “disturbios de mayo de 1968 no ha hecho más que confirmar e ilustrar la teoría del espectáculo” (Debord, 2003: 33), pero lo ha hecho por vías entonces imprevisibles.

No cabe duda de que, *por su contenido*, el espectáculo es un modelo ideal del sistema de producción y reproducción de la vida social en las condiciones pautadas por la economía capitalista; constituye la premisa y el resultado del modo de producción imperante; su lenguaje está configurado con los signos del inmenso arsenal de mercancías en que la carrera en pos de plusvalía ha convertido a la sociedad burguesa. Ahora bien, el espectáculo del cual nos habla Debord dimana precisamente de estas condiciones capitalistas de producción, vale decir, del mundo capitalista desarrollado; aunque tiene un carácter internacional, se entreteje, por así decirlo, en el marco nacional de las naciones imperialistas, las antiguas metrópolis coloniales, las actuales metrópolis neocoloniales. Del mundo desarrollado de la mercancía brota el mundo desarrollado del espectáculo, y se convierte en un presupuesto necesario de aquel. Algo diferente se ven las cosas cuando el espectáculo –o una buena parte de él– se construye en las condiciones del capitalismo desarrollado y es transportado a la periferia del capitalismo. Si nos expresáramos en lenguaje kantiano, diríamos que, en este caso, las categorías que vertebran el espectáculo en cuestión nacen en este capitalismo desarrollado; en tanto los hechos –situaciones, coyunturas, percepciones, intuiciones– a partir de los cuales se construye son tomados de aquella periferia. En la superficie de las cosas, sin embargo, las imágenes parecen surgir directamente de la realidad del mundo periférico. Y esta superficie de las cosas es tomada por realidad única e incontestable. En ello radica toda la magia de la inversión ideológica característica de la dominación colonial y neocolonial de nuestros días. El papel de los medios de comunicación de masas en este proceso es clave: sólo a través de estos medios técnicos puede viajar el espectáculo de un rincón a otro del planeta, y hacerlo en “tiempo real”; son ellos la alfombra mágica que traslada

nuestra imagen desde otros continentes y países al nuestro; sin ellos, no habría forma de conectar el mundo inconexo de la imagen ajena a su realidad y la realidad ajena a su imagen. Ahora bien, no es esta alfombra la que crea las imágenes, sino los intereses de clase de la burguesía, en última instancia, la susodicha mercancía.

Dos aspectos: se monta el espectáculo para los ciudadanos del mundo metropolitano, quienes aprenden a vernos como criaturas exóticas en cuyos hábitos y maneras perviven fases del desarrollo histórico ha tiempo superadas en el “mundo civilizado”; y para los ciudadanos del mundo colonial y neocolonial, quienes aprendemos a vernos a través de las categorías espectaculares del mundo metropolitano.

Por otra parte, la *forma* del espectáculo ha variado: no se trata ya sólo y simplemente de información, propaganda, publicidad y consumo directo de diversiones (Debord, 2003: 39), sino de un universo omnipresente de mediaciones político-simbólicas; de un aparato mediático altamente concentrado en su capacidad productora, y desconcentrado en su misión reproductora; de unas y las mismas imágenes, tejidas en estricta correspondencia con los intereses de clase de sus emisores.

Los automóviles corren raudos por las calles de una ciudad atestada de consumidores transeúntes, o sobre las arenas pardas de un desierto incógnito; los edificios se levantan imponentes y fulgurantes, diversos y pujantes en su pluralidad posmoderna; las noches brillan, centellean, se extienden en billones de luces de colores caprichosos, alargados, persistentes. La mercancía se desdobra en hamburguesas, discos, computadoras personales, películas, revistas, jabones, aparatos que permiten adelgazar en cuarenta y cinco días, zapatillas, corbatas, chocolates en el horario diurno y mujeres en el nocturno. Los huracanes tropicales se persiguen desde su génesis en algún punto perdido en el océano de la imaginación. Cada día una persona muere algún perro. Salen al mercado golosinas con colores que agraden a los adultos. En una ciudad latinoamericana mueren mujeres sin causa aparente, y en otra aumenta el índice de atracos. Durante el trimestre en curso se “desacelera” la productividad de las empresas, y aumenta el costo de los combustibles. Los inversionistas apuestan a que la Reserva Federal mantendrá su política de incremento de las tasas de interés. Las autoridades iraníes persisten en sus programas nucleares. Los niños afganos aprenden jugando cuál es el camino de la paz. El presidente Chávez se niega a “cooperar” con las autoridades norteamericanas en el punto 705 de su agenda latinoamericana; en tanto el presidente Fox promociona una utilización racional del agua. La viuda de un actor famoso padece de cáncer. En Estados Unidos se realiza una campaña de inmunización contra la varicela. Los protagonistas revelan los entretelones de la filmación de la película más taquillera del momento. Doscientos cincuen-

ta personas se reúnen en Inglaterra para hablar sobre Harry Potter. En Cuba se realiza el funeral de un conocido cantante.

CUBA Y SUS IMÁGENES ESPECTACULARES

Pero no sólo: el oriente de Cuba es azotado por una sequía y se forman largas colas de habitantes del Tercer Mundo con cara de hastío junto a un camión cisterna, cargados con cubos y latas, con el trasfondo descolorido de casas de tejas y cal. Una prostituta de nuevo cuño, llamada “jinetera” en la isla, ofrece sus servicios a un turista panzudo y declara, socarrona, que todo en la vida conlleva sacrificios. Cuba sigue atrayendo a los narcos. Como cada año, el tema de los derechos humanos en Cuba. El tema de los disidentes y la petición por parte de algunos gobiernos de la UE de la puesta en libertad de los llamados “presos de conciencia”. También, la oposición en Uruguay objeta la incorporación de Cuba al MERCOSUR. Se trata de hacer creer al mundo que existe un ambiente hostil hacia Cuba por parte de los pueblos y los movimientos sociales, de satanizar todo lo relacionado con Cuba. De vez en cuando, una multitud corre por las calles del malecón habanero protestando contra alguna política norteamericana encaminada, por ejemplo, a promover los “derechos humanos” y la “transición hacia la democracia” en Cuba. ¿Por qué la “gran prensa” no habla del caso de los cinco cubanos presos injustamente en cárceles imperiales? Aquí no ha funcionado el “gran sentido común americano”, pues se trata de uno de los mayores escándalos judiciales del siglo XX. ¿Cuál es el misterio que encierra esta historia, que las transnacionales de la información no informan nada al respecto?

Todo está claro, a escala planetaria, la comunicación se efectúa en un sentido único: los países subdesarrollados son vistos a través del prisma de los productores de las metrópolis de la información.

A los ojos del mundo, la vida económica, política, social y cultural de Cuba se presenta como una superposición de espectáculos, cuyo referente de contenido lo ofrece esta propia vida, y cuya forma la proporcionan los medios transnacionales de comunicación o, con más precisión, el cinturón mediático mundial. Todo lo que los cubanos sentimos, experimentamos, pensamos, hacemos y creamos se vierte en los moldes de la dominación ideológica transnacional. Esta inversión garantiza el monopolio de las apariencias y la continuidad de la hegemonía burguesa.

El espectáculo resultante, o mejor, la superposición de espectáculos que resulta de la manipulación mediática, conduce a que la sociedad cubana no sólo se presente como una realidad exótica para los metropolitanos, sino también para los pobladores de los países del Tercer Mundo, incluidos los latinoamericanos. Es por ello que no es raro escuchar a un latinoamericano que arriba a Cuba preguntar si

es cierto que tenemos toque de queda diario a las 10 PM, si es verdad que no nos permiten usar jeans, que no hay edificios altos, que si sólo se puede conseguir alimentos a principio de mes, o si los policías son cincuenta por cada civil¹.

Este espectáculo dista de constituir una imagen unitaria; se presenta, antes bien, como una dislocación de elementos yuxtapuestos, superpuestos, amontonados, entrelazados, en la cual se desvanece toda unidad de sentido. Frente al espectador, la realidad se distancia como un cuasimundo con sustantividad aparente. La imagen construida adquiere vida propia frente al espectador. Ello significa que la realidad se ha trastocado en su contrario, vale decir, en espectáculo. La inversión que tiene aquí lugar es análoga a la que en un momento tuvo lugar con la dialéctica en las manos de Hegel.

El espectáculo de los medios de comunicación se presenta como la sociedad cubana misma y, a un tiempo, como parte de esta sociedad. Es este el espacio de la mirada engañada y de la falsa conciencia (o como lo quiso explicar Debord con una categoría como la de simulacro), que no constituye simplemente un ensamblaje de representaciones, sino una mediación entre el espectador que asiste desde cualquier rincón del planeta al juego de las imágenes desmaterializadas y la sociedad cubana, es decir, los hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas que en la isla desarrollan su actividad vital. La imagen distorsionada que se ofrece en los medios de comunicación no es simplemente un engaño colectivo, sino una visión de la realidad cubana que adquiere objetividad ante el espectador y condiciona su forma de percibir aquella realidad, los diferentes acontecimientos que en ella se verifican, los protagonistas y las acciones de masas. Vistas así las cosas, en las actuales condiciones, no podemos hablar de simulacro, imitación o fantasía, al menos como lo sugería el pensador francés. El Imperio ha desbordado aquellas, y cualesquiera, expectativas.

Así pues, como resultado de la labor de los medios de comunicación transnacionales, se verifica una bifurcación total entre la realidad cubana y su imagen. Tan categórica es esta escisión que la práctica social frente a la cual se erige el espectáculo ni siquiera lo engloba como un momento constitutivo suyo, sino que se encuentra fuera de él en calidad

1 “Nuevos arrestos y más policías en la calle suben la tensión política en Cuba’. Por Wilfredo Cancio Isla. Un impresionante despliegue policial en las calles, nuevos arrestos de disidentes y un lenguaje de guerra al calor de una maniobra militar en las afueras de La Habana, sumaron ayer nuevos ingredientes al panorama de tensiones sociales e inconformidad popular que vive el país. Activistas de derechos humanos reportaron el martes un incremento sin precedentes de la presencia policial en La Habana y otras ciudades del interior, con la detención de tres disidentes, que permanecían bajo arresto al cierre de esta edición” (*El Nuevo Herald*, 2005a).

de realidad autónoma e independiente, como un referente distante con el cual se vincula de forma externa. La magia del espectáculo consiste en que, más allá de las fronteras de la isla, logra desplazar, sustituir y, en buena medida, anular la realidad cubana. Para ello, opera con un lenguaje que se fundamenta directamente en las condiciones de vida del espectador mundial, al cual, por consiguiente, este lenguaje le resulta totalmente familiar, en la misma medida en que es extraño a la lógica objetiva del movimiento de la realidad cubana. Desde el lado opuesto, allende el mar, la realidad que vive el espectador se ve invadida, entre otras agresiones, por un espectáculo construido en sustitución de una realidad diferente, la realidad cubana, sobre la cual no se tiene virtualmente ninguna otra referencia. Esta última realidad emerge ante el espectador a través del espectáculo, el cual se enraíza en su vida como la más incontestable de las realidades, o, con más exactitud, como una realidad ideal que apenas resulta posible contrastar con su referente objetivo.

El espectáculo contrarrevolucionario cubano es parte irremplazable del discurso que la sociedad burguesa mantiene sobre sí misma, de lo que Debord llamaba su “largo monólogo autoelogioso” (2003: 45). Al demonizar la Revolución Cubana, y cualquier otra experiencia anticapitalista, el capital se santifica a sí mismo (ver Anexos) o, tal vez, pone una hoja de parra sobre su honor mancillado por el triunfo revolucionario. Valga resaltar en este espacio una información que se dio a conocer por el propio *Nuevo Herald*, sobre el caso de diez empleados de correos que fueron arrestados en Miami por piratear la señal de satélite de una empresa de distribución de canales de televisión, y a consecuencia enfrentan treinta años de cárcel. Dichos individuos están acusados de “asociación criminal” y “conspiración para formar una asociación criminal”. ¿Es tan difícil el asunto? No. Se trata de graves delitos y de terrorismo de Estado, con severas sanciones, si rozan los intereses de la política imperial. Si los mismos hechos se realizan contra la Revolución Cubana, entonces las banderas están ondeadas.

Miradas bien las cosas, más que un retrato de la realidad cubana, el espectáculo es un autorretrato de la burguesía imperialista y proimperialista (cubana y no cubana). Y más que un reflejo tergiversado de esta realidad, la visión espectacular constituye un reflejo de la frustración de los proyectos anexionista y autonomista incubados en la isla desde la primera mitad del siglo XIX, metamorfoseados en la república neocolonial instaurada en 1902 y expulsados del país a raíz del triunfo de 1959. La Cuba del espectáculo constituye un modelo de valores negativos desde el punto de vista de aquellos proyectos e implica la afirmación categórica de una opción contrapuesta. La forma y el contenido de este espectáculo no son otra cosa que la justificación de las aspiraciones contrarrevolucionarias.

EL ESPECTÁCULO CONTRARREVOLUCIONARIO

A diferencia del espectáculo que se presenta a los espectadores del Primer Mundo sobre sí mismos, el cual, con sus claroscuros obligados –en aras de la verosimilitud o credibilidad– constituye una enorme positividad, el espectáculo que se ofrece sobre la realidad cubana es, en esencia, una negatividad total. Este espectáculo sólo admite una lectura: lo que aparece es malo; lo malo es lo que aparece. Por consiguiente, lejos de exigir una aceptación pasiva, como ocurre en el primer caso, el espectáculo contrarrevolucionario cubano demanda una posición de rechazo, crítica o, cuanto menos, distanciamiento. La conversión de la sociedad cubana en espectáculo por obra y gracia de los medios transnacionales de comunicación de masas no constituye sólo un resultado necesario de la guerra ideológica y psicológica del imperialismo contra la Revolución Cubana, sino que lleva en sí el proyecto de negación de esta sociedad, es decir, de restitución de las relaciones de producción capitalista subordinadas y, en general, de la relación neocolonial que antes del triunfo revolucionario había adquirido en Cuba una forma clásica de existencia. Poco importa que, con el objetivo de aparentar imparcialidad, entre col y col aparezca alguna lechuga: tampoco en este caso una golondrina resulta capaz de hacer verano. Una estrella del deporte nacional que comenta su más reciente proeza, un músico aclamado por las multitudes e, incluso, una gigantesca concentración política “progubernamental”, lejos de provocar una alteración o interferencia grave en el proceso de construcción del espectáculo, son apenas presupuestos del espíritu mefistofélico de la negatividad que lo anima.

De manera análoga, en relación con el espectáculo mediático orquestado en torno a la realidad cubana desde los centros transnacionales de manipulación de la conciencia planetaria, no podría afirmarse que el fin no es nada y el desarrollo lo es todo, o bien, que “el espectáculo no conduce a ninguna parte salvo a sí mismo”. Todo lo contrario, diríamos aquí que, como ocurre con todo espectáculo (salvo con aquel mayúsculo del mantenimiento ideológico de la sociedad burguesa metropolitana con sus propias categorías y hechos), el desarrollo no es sino el medio necesario para alcanzar el fin que constituye el todo: vencer a la Revolución Cubana en la Batalla de las Ideas, como premisa necesaria para su derrocamiento. El movimiento, en este caso, desaparece en su finalidad. Se trata de una finalidad inmanente. La verdad del espectáculo es la unidad de la finalidad y del movimiento que conduce a ella. Claro está que el espectáculo en sí mismo constituye una mercancía y, como tal, produce beneficios a su vendedor: el espectáculo sigue siendo la principal producción del mundo capitalista, su mercancía principal. Su racionalidad, pues, no es sólo política, sino también económica. Pero, en el juego relativo de fuerzas y contrafuerzas menudas que se establece a

diario entre la economía y la política, esta última lleva la voz cantante, justamente en la medida en que conduce, a largo plazo y de la forma más promisorio, a la afirmación absoluta de la primera, como alfa y omega de la sociedad burguesa. Así, pues, en relación con los ciudadanos del resto de mundo, el espectáculo en que ha quedado convertida la realidad cubana constituye un momento más o menos orgánico del rompecabezas mayor de espectáculos con los cuales se procura modelar su pensamiento, su sentimiento y su sistema de valores. Ahora bien, si es cierto que este espectáculo logra someter a estos espectadores, en la misma medida en que los ha sometido el modo de producción capitalista, no ocurre lo mismo con un espectador *sui generis*: el pueblo cubano, libre de ese modo de producción y participe de un poderoso sistema de influencia ideológica centrado en los valores socialistas.

Para los extranjeros, el espectáculo construido sobre la realidad cubana es un sueño banal, diríamos trivial; para los cubanos, en cambio, es un sueño azul que se desvanece, cuando no una pesadilla.

El espectáculo contrarrevolucionario cumple, así, una doble función: por un lado, contribuye a la dominación ideológica del espectador mundial; por otro, procura influir en la concepción del mundo y el sistema de valores del espectador cubano.

En una entrevista que realicé a Gianni Miná en 1997 y que aparece publicada en la revista cubana *Contracorriente*, el periodista italiano, que en aquel momento contaba con 37 años de experiencia profesional, me decía con un dejo de angustia: “La prensa internacional en un 80% está contra Cuba, porque ustedes son los protagonistas de un hecho increíble. Rompieron una exclusividad que era sólo de las grandes naciones, Inglaterra, Alemania, Rusia, Francia, EE.UU., Italia: la de ser un laboratorio de nuevas ideas, de nuevas posibilidades, de propuestas políticas al mundo” (Lahaye Guerra, 1997). Y eso no lo perdonará nunca el gran imperio del Norte.

Tras el “principio de la libre circulación”, la estructura internacional de circulación de la información acusa la mayor asimetría y desequilibrio. Aparentemente, se trata de una lucha por la libertad de expresión; en realidad, nos hallamos frente a una batalla campal por el poder.

Es sabido que los medios de comunicación no se limitan a transmitir la política: contribuyen a definirla y asumen el papel de principales intermediarios entre esta y la sociedad. En virtud de su acción, en considerable medida, la política deviene en espectáculo. El espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas, mediatizada por las imágenes (Debord, 2003: 38).

Por ello, este análisis se hará considerando los mensajes y observando las matrices de opinión a fin de caracterizar los códigos utilizados para desinformar y crear opinión.

Desde el punto de vista del contexto, esta invasión de imágenes se produce en un mundo que tiende hacia la unipolaridad, a raíz del derrumbe de la Unión Soviética y la destrucción del campo socialista europeo. El mito arcaico del fin de la historia ha llegado a adquirir visos de ideología planetaria: el futuro será, en esencia, idéntico al presente, un mundo en extensión del sistema de relaciones capitalistas de producción, regida por las leyes de la compraventa de la fuerza de trabajo, en la que los ideales del socialismo han sido enterrados definitivamente, la noción de soberanía e independencia nacional se presenta como un freno al “progreso social” –atado, por obra y gracia de una nueva mano invisible, a la “nave espacial” de los monopolios transnacionales, en esencia desnacionalizadores– y las ideas de justicia social y solidaridad no pasan de ser piezas de museo, sueños de una noche de verano o reliquias de una era en que algunas inteligencias atrevidas soñaban con la emancipación del trabajo.

El propósito es lograr que los cubanos veamos el socialismo como una sociedad antidemocrática, patriarcal, burocrática, despótica, de economía estatizada (no socializada), en la que la dictadura del proletariado es convertida en dictadura de la elite partidista, todas las organizaciones sociales son transformadas en correas de transmisión de una voluntad única, y el productor directo no se realiza como propietario.

Correspondientemente, se trata de encandilar a los cubanos “en virtud del llamado *efecto de demostración*, es decir, del crecimiento desmedido y desajustado de las expectativas provocado por la transnacionalización de los símbolos y valores del *american way of life*” (Lahaye Guerra, 1997).

Mensaje: una idea central, elaborada por el Departamento de Estado norteamericano, la CIA y el Pentágono en el marco del llamado “conflicto de baja intensidad”, confiere unidad a la propaganda y a los cuchicheos contrarrevolucionarios: “El socialismo ha fracasado en el mundo. En Cuba también es un fracaso, lo cual se refleja en los estándares de vida de la población. Quienes continúan apoyando el socialismo están en el lado de los perdedores” (Lahaye Guerra, 1997). La única alternativa viable para Cuba es librarse de la pesadilla de Castro. Esta, se nos dice desde entonces a través de millares de informaciones de la más diversa índole, es la vía exclusiva para el rescate de la nacionalidad y el logro de la reconciliación nacional, para, según palabras que Mas Canosa gustaba repetir, convertir a los cubanos de proletarios en propietarios, elevar a Cuba a mediano plazo a los niveles de desarrollo de Taiwán o Corea del Sur, garantizar la “libertad” y la “democracia”, desatar la iniciativa económica y política del pueblo, amarrada por “la tiranía”, restaurar los derechos políticos y civiles, asegurar “un porvenir digno para todos los hijos de la patria”, realizar, en fin, los sueños

de José Martí (ha de tenerse presente que la principal emisora radial contrarrevolucionaria del gobierno de EE.UU., manejada por apátridas cubanos, se había endilgado como rótulo el nombre del Héroe Nacional de Cuba). Para ello, se nos asegura, contamos con la creatividad y diligencia congénitas del pueblo cubano, las mismas que hicieron triunfar en EE.UU. a la mayoría de los exiliados y que “el comunismo sólo pudo adormecer, no anular. Contamos, asimismo, con la ayuda del gobierno de EE.UU., de otros gobiernos del mundo libre y, sobre todo, de los prósperos emigrados cubanos, cuya única aspiración es ver dichosa a su tierra” (Lahaye Guerra, 1997). Contamos, por último, con las bondades del régimen capitalista, que es la forma natural de existencia de las relaciones entre los hombres, la única que corresponde a la naturaleza humana.

Al mensaje contrarrevolucionario que hemos esbozado se enfrentan a diario el espectador mundial y el espectador cubano, en formas más o menos sutiles o desembozadas, marcadas por la pasión o refrenadas por la aspiración académica. Otros discursos se le subordinan objetivamente y con independencia de la voluntad de sus emisores.

DESMONTANDO EL ESPECTÁCULO

El torrente ideológico y propagandístico de la Revolución fue favorecido por un conjunto de circunstancias nacionales e internacionales que el discurso político y los medios de comunicación masiva resaltaban sin descanso: la situación económica y social depauperada y los conflictos sociales en el Tercer Mundo, particularmente en América Latina; las dificultades múltiples que atraviesan los países del Este europeo y la antigua URSS: guerras, huelgas, inflación, xenofobia, represión de comunistas, expropiación de beneficiados por el régimen socialista; los problemas económicos y sociales de los países capitalistas desarrollados, vinculados a la transnacionalización del capitalismo y a la universalización de las políticas neoliberales: recesión, inflación, déficit fiscal, litigios comerciales, predominio suicida de la especulación financiera sobre la esfera productiva, crisis financieras y gubernamentales, falta de credibilidad de las instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales, abstencionismo electoral, desmontaje forzoso del llamado Estado de Bienestar, drogadicción, crimen organizado, guerras separatistas; el creciente reconocimiento internacional del carácter ilegal, inmoral y genocida del bloqueo norteamericano contra el pueblo cubano, acrecentado con la promulgación de la Helms Burton; el anexionismo cada vez más desembozado de la ultraderecha de la emigración cubana y la pérdida progresiva de sus posiciones frente a los llamados sectores moderados; los proyectos de recuperación de propiedades en Cuba lanzados desde Miami; la preservación, pese a la crisis, de los niveles de educación, salud y seguridad social más altos

del Tercer Mundo, incluida la reducción de la mortalidad infantil y el incremento de la esperanza de vida hasta índices comparables con los del mundo desarrollado; la reanimación de sectores económicos aislados, tales como la producción de níquel, cítricos, petróleo, tabaco y, con altibajos, azúcar; la progresiva aceptación internacional de los productos de la industria biotecnológica cubana; el crecimiento acelerado del turismo; el incremento de las inversiones y asociaciones con capital extranjero. Con una fuerza sin precedentes, el trabajo ideológico de las instituciones del Estado se orientó hacia el pleno rescate de la originalidad de la Revolución Cubana, hacia la historia patria y los valores nacionales. No se trataba de relegar a un segundo plano el espíritu internacionalista que había caracterizado la historia precedente de la Revolución: en las circunstancias configuradas –proclamaba Fidel Castro– el más importante deber internacionalista de los patriotas cubanos era defender la Revolución. Tampoco se trataba de exacerbar pasiones chovinistas, sino de hacer valer el potencial revolucionario del *nacionalismo de nación oprimida*, frente a las intenciones expresas de barrer la nación cubana, declarada “inviabile”, y a las tendencias objetivas hacia la desnacionalización del poder político, la devaluación de los Estados de los países subdesarrollados, la atrofia de sus funciones nacionales y la adquisición de funciones transnacionales subordinadas.

Estas determinaciones y constantes del discurso ideológico de la Revolución pueden agruparse en tres categorías fundamentales; primera: crisis económica, política y social permanente del mundo contemporáneo, condicionada por la propia naturaleza del modo de producción y reproducción capitalista; segunda: incapacidad del Tercer Mundo y de los otrora países socialistas de superar por vía capitalista sus problemas económicos, políticos y sociales; y tercera: viabilidad del proyecto socialista y de independencia nacional cubano (ahora, venezolano y boliviano) como única opción real frente al “nuevo orden mundial” establecido por el imperialismo y a los proyectos restauracionistas del gobierno de EE.UU. y sus asalariados de origen cubano en el exterior y el interior del país. Con otras palabras, el capitalismo no tiene nada que ofrecer a la humanidad y, menos aún, al mundo subdesarrollado. El derrocamiento del poder revolucionario y la restauración del capitalismo en Cuba darían al traste con los ideales de soberanía e independencia nacional, justicia social y solidaridad por los cuales ha luchado nuestro pueblo durante casi 130 años. En tal caso, se reimpondría en el país la ley de la selva; se sumiría en la miseria a tres cuartas partes de la población, como ocurre en la mayoría de los países neocoloniales; se repartiría la riqueza nacional entre los monopolios transnacionales –sobre todo, los de matriz norteamericana– y los potentados cubanos de la emigración; serían inevitables las guerras, las persecuciones y las venganzas. Sólo

la continuidad del proceso revolucionario y el perfeccionamiento del socialismo pueden ofrecer una garantía a la preservación de la identidad y la soberanía nacionales y de los niveles de justicia social, empleo, salud, educación, seguridad social y cultura alcanzados por nuestro pueblo. Tal era –y es– el mensaje.

La historia no ha conocido ensañamiento tan brutal como el del imperio más poderoso del mundo actual contra una pequeña isla, y durante tanto tiempo. El 21 de marzo de 1960 se inició de manera oficial esa agresión radial a través de Radio Swan (clandestina, y por tanto jamás inscrita en el Registro Internacional de Frecuencias de la Unión Internacional de Telecomunicaciones-UIT); el 20 de mayo de 1985 se incrementó con la mal llamada Radio Martí; y el 27 de marzo de 1990 se le incorporó la agresión televisiva directa de Tele Martí, que continúa hasta hoy. Es impresionante conocer que, en lo que va del año 2007, el conjunto de transmisiones anticubanas cubren 2.425 horas semanales.

Desmontaje: el discurso político de la Revolución y la labor de los medios de comunicación masiva a su servicio juegan un considerable papel en la tarea de contrarrestar la avalancha de fuerzas ideológicas procapitalistas y garantizar la permanencia del consenso mayoritario entre la población en torno al proceso revolucionario, frente a la confabulación universal contra los ideales del socialismo.

De los más de veinte medios impresos revisados en relación con Cuba, he tomado los de EE.UU., México y España fundamentalmente (estos dos últimos, sin duda, bajo el mandato imperial): *Washington Post*, *The New York Times*, *La Estrella*, *Las Américas*, *Houston Chronicle*, *Nuevo Herald*, *El Universal*, *El País* y las televisoras CNN, BBC y EURONEWS. Todos ellos han dedicado grandes espacios a continuar con las campañas desprestigiadoras y difamatorias que los han caracterizado desde hace ya medio siglo.

Las *matrices* generales continúan en la línea de que Cuba y Castro son una amenaza en América Latina, y una provocación constante que EE.UU. no debe tolerar:

- Castro (ahora junto a Chávez y Morales) encabeza peligrosamente una perenne conspiración contra Estados Unidos².

2 “Pentágono: Cuba y Venezuela apuntan hacia Bolivia”. Por Néstor Ikeda. Cuba y Venezuela están en campaña de desestabilización por toda América Latina para instalar gobiernos izquierdistas y pueden lograr su objetivo en Bolivia con el ascenso al poder de un dirigente cocalero populista, dijo el martes un funcionario del Pentágono. Roger Pardo Maurer, subsecretario asistente de Defensa a cargo de asuntos interamericanos, afirmó que ‘no hay duda’ de que el presidente venezolano Hugo Chávez ‘está financiando y dando apoyo moral’ a las fuerzas radicales en Bolivia que han creado el caos y pueden llevar al poder en diciembre al sindicalista Evo Morales” (*El Nuevo Herald*, 2005b).

- Por ello, Cuba es un país terrorista.
- Uno de los productos políticos que más se trafica en el abortado continente americano es el antiamericanismo, manejado por Castro desde hace 46 años.
- Los soberbios desafíos de Castro son una extraña amalgama de mito y peligro real.
- Hay que ver con profundo temor las tendencias populistas que están renaciendo en algunos países iberoamericanos, pues eso le abre las puertas a la demagogia izquierdista.

Estas matrices pueden afianzarse reforzando una serie de afirmaciones que tratan de imponerse como “verdades” en el llevado y traído espectáculo, que en el caso de Cuba lleva 46 años y medio en cartelera. Y se realizan por medio de determinados recursos bien conocidos en los “medios”: la *desinformación* y el *silencio*.

Para desinformar, un procedimiento muy recurrido es la *descontextualización*: si se hacen declaraciones o se presentan hechos al margen de su contexto, no se logra comprender el mensaje por más vueltas que se le pueda dar. Este artilugio se utiliza casi siempre en la cobertura de las declaraciones de Fidel.

EURONEWS, 27-07-05. “Castro advierte durante el Día de la Rebeldía que no tolerará provocaciones de los disidentes”. El Día de la Rebeldía, que conmemora el comienzo de la Revolución Cubana, ha pasado de puntillas este año por La Habana. Quizá por el descontento social que reina en el país caribeño, esta vez no ha habido desfile popular por el Malecón. Sólo el tradicional discurso de Fidel Castro, que una vez más ha culpado a EE.UU. de todas sus desgracias³. Cinco mil personas le escucharon en el teatro Karl Marx arremeter contra los disidentes, que según el líder cubano son traidores y mercenarios de Washington a los que hay que combatir. De hecho, el pasado viernes, el régimen detuvo a treinta y tres opositores, de los cuales nueve siguen en prisión, en la que ha sido la mayor reclusión llevada a cabo desde 2003.

3 “EE.UU. sustenta a la disidencia’. Por Fernando Ravsberg. El presidente Fidel Castro arremetió contra Washington acusando a la administración republicana de ser la creadora y el sustento de la disidencia interna, cuyas actividades enmarcó dentro del enfrentamiento bilateral. Durante su discurso por el 52 aniversario del asalto al Cuartel Moncada –inicio de la lucha armada contra la dictadura de Batista–, Castro sostuvo que la sede diplomática de EE.UU. abastece de equipos y materiales a la oposición” (emitido por la cadena BBC, el 27 de julio de 2005).

El contenido de esta noticia se basa en falsos alegatos y hasta se percibe en ella un estímulo al desorden y el odio.

Otro procedimiento es el *falseamiento de hechos e imágenes*: en esto los medios imperiales son campeones; en alterar los hechos reales mezclando juicios valorativos con hechos y fantasías.

El 30 de junio de 2005, GLOBOVISIÓN mantuvo la información emitida el día anterior por el Frente Nacional por los Presos Políticos de Venezuela (“Declaran ‘persona extremadamente no grata’ a Fidel Castro”). El canal GLOBOVISIÓN amplió la información del mencionado Frente convocando a una manifestación para el 2 de julio desde la Plaza Altamira hasta la sede de la Fiscalía, para protestar por los llamados presos políticos en Venezuela y Cuba. TELEVEN transmitió la información de igual modo.

Las imágenes utilizadas fueron alteradas, incluso algunas de ellas, pasaditas algunos años. Sin el menor escrúpulo, colocan imágenes de archivo en sucesos de la más reciente actualidad, dando crédito oculto a periodistas y agencias no identificadas.

Otro procedimiento es el destructivo *efecto contaminación*: presentan un hecho o una situación, o una sucesión de ellos, y, como las epidemias, lo contaminan cargándolo de imágenes y calificativos enfermizos y diabólicos, lo que, apoyándose en silogismos, da la apariencia de demostración contundente. En este caso se presentan dos hechos falsos respaldados por ejemplos igualmente falsos: “Todo lo que ha hecho y hace el presidente cubano no es en pro del pueblo cubano, sino para tratar de acabar con los EE.UU.” y “Se aduce que si un país se distancia de EE.UU., se distancia de las democracias del mundo”.

Luego estas afirmaciones se asocian con las siguientes: “Cuba es un país que está en las condiciones de subdesarrollo, porque ha dedicado todo su tiempo a acabar con las democracias del mundo y no a construir su futuro”.

Así, es fácil concluir: “Por tanto, Cuba es un país terrorista y merece ser tratado como a Irak”.

A través de este procedimiento, se orquesta una campaña televisiva⁴ y se prepara la escena para futuras acciones que deben tener el

4 En el texto de la tristemente célebre Ley Helms-Burton (marzo de 1996) –o Ley de la Esclavitud, como la llama nuestro presidente de la Asamblea Nacional–, en la sección 107, titulada “Trasmisiones televisivas hacia Cuba”, se plantea:

“a) Conversión a UHF. El director de la Agencia de Información de los EE.UU. efectuará la conversión de frecuencia ultra alta (UHF) de las trasmisiones televisivas hacia Cuba del Servicio de Televisión Martí.

b) Informes periódicos. El director de la Agencia de Comunicaciones de los EE.UU. presentará un informe a los comités congresionales pertinentes sobre los progresos alcanzados en el cumplimiento del inciso a) en un plazo no mayor de 45 días contados a partir de la promulgación de esta Ley, y después cada tres meses hasta que se termine la

consentimiento de la opinión pública internacional a partir de determinados estereotipos. El hecho de hacer aparecer a Cuba en la lista de los países terroristas, de ubicarla como uno de esos oscuros rincones que deben ser iluminados por las democracias primermundistas, donde se violan los derechos humanos y hay un sistema represivo espantoso, es la preparación que necesita la opinión mundial para apoyar cualquier invasión a la isla (fue el mismo procedimiento que siguieron con Irak).

Otro procedimiento de la desinformación es la *reiteración* de la información. Repetir, repetir y repetir. El repetir una información mediante distintas fórmulas busca el objetivo de crear un núcleo determinado. Por ejemplo, el tema de los derechos humanos en Cuba ha sido la comida de EE.UU. en los últimos diez años, con el respaldo de casi toda la prensa norteamericana y europea. Como toda persona informada sabe, el tema de los derechos humanos en Cuba está tomando credibilidad en el Comité de Derechos Humanos de la ONU, pero no es gracias a los medios, sino pese a ellos.

El otro recurso es el *silencio*, mucho más destructivo que la mentira, pues de lo que nadie sabe no se puede opinar. Pero este es casi imposible de mantener todo el tiempo. Ni siquiera intentaría poner ejemplos, pues desde 1959 todo lo que ha logrado la Revolución Cubana ha sido envuelto por los medios norteamericanos en un silencio mortuorio, obstinado y desgarrador; en un silencio de lobos.

Indudablemente, para subvertir el actual “orden mediático” es necesario poner sobre sus pies a este mundo que, al decir de Galeano, “anda patas arriba”.

conversión descrita en el inciso a)”. La agresión radial y televisiva ha sido durante cuatro décadas y media uno de los principales instrumentos de la política norteamericana contra Cuba en sus propósitos de distorsionar la realidad de la sociedad cubana y restar prestigio a la Revolución y a sus dirigentes, así como estimular acciones terroristas de la más diversa índole. Las transmisiones radiales contra la Revolución comenzaron desde el propio año 1959 con Radio Swan, emisora situada en esta isla del Caribe. En 1960, otras emisoras se sumaron a esta labor desestabilizadora y contraria a los convenios internacionales. A fines de 1961, La Voz de las Américas se sumaba a este programa de agresiones contra Cuba. Los intentos de agresión televisiva están presentes desde 1962 y materializados a partir de 1989, cuando el Senado y la administración norteamericanos avalaron la salida al aire de la subversiva emisora Televisión Martí (Ley 98-111 del Congreso de los Estados Unidos, aprobada el 27 de marzo de 1990).

BIBLIOGRAFÍA

- Aharonián, Aram 2005 “Desalambrando los latifundios mediáticos latinoamericanos” en *Ko'Eyú latinoamericano* (Caracas) Año 26, N° 87.
- Debord, Guy 2003 *La sociedad del espectáculo* (Valencia: Pre-Textos).
- El Nuevo Herald* 2005a (Miami) 20 de julio.
- El Nuevo Herald* 2005b (Miami) 27 de julio.
- Izarra, Andrés 2005 “La nueva ofensiva mediática hacia Venezuela”, Ministerio de Comunicación e Información, Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, Comunicado del 6 de mayo.
- Lahaye Guerra, Rosa María de 1997 “Gianni Miná: la fuerza viva de la comunicación social” en *Contracorriente* (La Habana) Año 3, N° 10.
- Ramonet, Ignacio 2001 *Propagandas silenciosas* (La Habana: Ediciones Especiales).
- Skalon, Ana 2005 “Nuestra última trinchera” en *Ko'Eyú latinoamericano* (Caracas) Año 26, N° 87.
- Verdú, Vicente 2003 *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción* (Barcelona: Anagrama).

ANEXO

Se transcribe un ejemplo de la construcción del espectáculo contra-revolucionario que definiéramos, en este caso, en el tratamiento de la cadena CNN sobre el caso del terrorista Luis Posada Carriles.

INTERVENCIONES EN LA CNN, ATLANTA, 10 DE MAYO DE 2005

Glenda Umaña: El residente cubano Luis Posada Carriles pidió asilo político en EE.UU. Esta solicitud ha reavivado la polémica en torno a Posada Carriles, admirado por unos y calificado como un terrorista por otros.

Jeny Rizo Patrón: Para algunos exiliados cubanos, Luis Posada Carriles es una leyenda por su cruzada contra Fidel Castro.

Santiago Álvarez, exiliado cubano: [Posada Carriles] ha sido una guía para todos los que luchan contra Fidel Castro.

Jeny Rizo Patrón: Para sus críticos es un terrorista. ¿Por qué se esconde Posada en EE.UU.? Sus seguidores dicen que los espías cubanos que hay en Miami pueden matarlo. Después de ayudar a organizar la fallida operación de Bahía Cochinos para derrocar a Castro, Posada recibió entrenamiento en explosivos y sabotajes por parte de la CIA en Fort Benning. Después de cuatro décadas de cruzada anticastrista, ha pedido asilo para vivir entre sus seguidores en Miami.

Eduardo Soto, abogado de Posada Carriles: Creo firmemente que si el señor Posada Carriles fuera extraditado desde EE.UU. aparecería muerto.

Jeny Rizo Patrón: El columnista del *Miami Herald* Gim Defede se opone.

Gim Defede, columnista del Miami Herald: Si se concediera asilo a Posada revelaría una doble moral por la que se ridiculizaría a EE.UU. en todo el mundo.

Jeny Rizo Patrón: Los críticos apuntan al pasado de Posada, acusado de múltiples actos terroristas que él, sin embargo, siempre ha negado. Venezuela, 1976: Acusado de hacer volar un avión de pasajeros cubanos que mató a 73 personas. Negó estar involucrado y nunca fue condenado. Pasó nueve años en una cárcel venezolana hasta que se fugó. Los venezolanos lo quieren, lo consideran un terrorista y planean pedir su extradición para un nuevo juicio. Cuba, 1997: Hoteles de La Habana son blanco de atentados con bombas. Un turista italiano muere. Posada se atribuyó la responsabilidad en una entrevista con dos periódicos estadounidenses. Posteriormente dijo que la confesión era mentira y negó cualquier vínculo.

Panamá, 2000: Posada y tres exiliados cubanos son acusados de planear el asesinato de Castro durante su visita. Fue condenado en Panamá, pero recibió un perdón presidencial.

Independientemente de las consecuencias, Posada defiende su lucha contra Castro.

Luis Posada Carriles: Jamás hemos hecho ninguna acción terrorista donde haya civiles metidos.

Jeny Rizo Patrón: Pero a sus críticos no los convence.

Gim Defede: Da igual a quien quieras derrocar. No importa cuál sea el resultado final, las tácticas importan.

Jeny Rizo Patrón: Castro también quiere que EE.UU. le entregue a Posada.

Fidel Castro, presidente de Cuba: Nueve días que el individuo, que el monstruo está allí (declaraciones de Fidel Castro a la prensa, 09/05/05).

Santiago Álvarez: Posada Carriles no es un terrorista; es un guerrillero de la libertad y está siendo señalado por el régimen de Castro.

Jeny Rizo Patrón: ¿Guerrillero de la libertad o terrorista? Para algunos la respuesta depende de si se está en Miami o en La Habana.
¿Por qué no ha sido detenido en EE.UU.? Las autoridades policiales dicen a CNN que no saben dónde está y que no existe una orden de arresto, pero si Posada se presenta a la entrevista por su asilo, si es que lo hace, las autoridades dicen tener muchas preguntas para hacerle.